

**Alrededor de ochenta días de lucha sin vueltas.
El conflicto en el establecimiento de Volkswagen en Monte Chingolo
(febrero-mayo de 1983)**

Leandro Molinaro

Universidad de Buenos Aires

El artículo se enmarca en el análisis de la lucha entre capital y trabajo en Argentina en el ocaso de la última dictadura militar argentina. En esta coyuntura los trabajadores de diferentes áreas y sectores bregaron por mejorar sus condiciones salariales y por el restablecimiento de convenios laborales y, en muchos casos, recuperar las organizaciones de base ilegalizados por el ‘Proceso de Reorganización Militar’, además de resistir a despidos y suspensiones. Nos detenemos en la lucha llevada a cabo entre febrero y mayo de 1983 por los mecánicos de la planta de Volkswagen (VW) en Monte Chingolo (zona sur del Gran Buenos Aires). Los motivos de recorte consisten en que, en primer lugar, este conflicto fue uno de los más extensos de este período. En segunda instancia, se encuentra vinculado estrechamente con el proceso de normalización gremial del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). Proponemos un estudio de la resistencia de los operarios frente a los despidos realizados por la patronal con los objetivos principales de descabezar a una organización interna combativa y aumentar los ritmos de producción. Los sujetos involucrados en el enfrentamiento fueron el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de Reclamos (CIR), las agrupaciones del SMATA

que pugnaban por el control del sindicato intervenido por el Estado, la patronal y el gobierno militar. También tuvo participación directa el Partido Obrero (PO), el cual contaba con un integrante en la CIR. Como hipótesis sostenemos que en el conflicto llevado adelante por los trabajadores de la planta Volkswagen de Monte Chingolo puede observarse la existencia de diferentes posiciones e intereses disímiles no sólo entre el Estado, la patronal y los operarios, sino también al interior del movimiento obrero, entre las bases y la cúpula gremial. Consideramos que este caso arroja luz sobre la estrecha vinculación entre la recuperación del control del sindicato por parte de la dirigencia y la conflictividad acontecida en el gremio durante este período.

El ocaso de la última dictadura militar argentina

Tras la derrota militar en las islas del Atlántico sur, el autodenominado 'Proceso de Reorganización Nacional' ingresó en una etapa de descomposición política. El general Leopoldo Galtieri fue reemplazado por el general Reinaldo Bignone en la presidencia en julio de 1982 en una coyuntura de amplio repudio social a la dictadura.¹ La situación económica era severa, como lo reflejan algunos datos fundamentales: En 1982 la inflación fue del 209% anual y los salarios reales del sector industrial se encontraban un 33% por debajo a los de 1975, cubriendo sólo el 50% de la canasta familiar. Durante 1983 los salarios reales en la industria mejoraron, aunque se mantuvieron un 12,5% por debajo de los valores de 1975. A pesar de ello, la inflación anual siguió siendo alta: 433,7%.² Cabe agregar que en el bienio 1981-1982 la actividad económica cayó 8,6%,³ registrándose una severa recesión en áreas como el sector automotriz donde existieron numerosas protestas obreras contra despidos y suspensiones masivas entre el segundo semestre de 1982 y el primero de 1983 (Molinero).

Bajo esta coyuntura el movimiento obrero encabezó numerosas medidas de fuerza que incluyeron paros, movilizaciones, ollas populares, ocupaciones de lugares de trabajo, quite de colaboración y trabajo a desgano. Sólo unas pocas obras abordaron aspectos de la conflictividad laboral en este período (Abós; Abrahan;

¹ Bignone negoció con los políticos agrupados en la Multipartidaria, y en particular con la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ), una salida electoral que terminaría decantando en octubre de 1983.

² Fuente sobre inflación anual: citado en Rapoport (145). Fuente sobre evolución del salario real: González (8, 9).

³ Información obtenida de cuadro elaborado por Economic Trends con datos de Orlando J. Ferreres (OJB) y Asociados. Disponible en: http://staticf5a.lavozdelinterior.com.ar/sites/default/files/file_attachments/nota_periodistica/Tabla_2.-_Crecimiento_anual_1900/2013.jpg (última vez consultado: 5/4/2015)

Basualdo; Berg; Lascano Warner; Harari y Guevara). La mayoría de las investigaciones centradas en el movimiento obrero durante el 'Proceso' (Pozzi; Bitrán y Schneider; Schneider; Falcón; Dicósimo; Carminati; Ríos), o que tomaron un lapso de tiempo más amplio (Fernández; Godio; Suriano y Lobato; Palomino; Senén González y Bosoer; Benclowicz) no profundizaron el análisis de la coyuntura posterior a la contienda bélica en los archipiélagos del Atlántico sur.

Las causas de esta conflictividad giraron en torno a los reclamos de los obreros por aumento de salarios, la recuperación de conquistas eliminadas por el 'Proceso', la oposición a suspensiones y despidos, y la normalización de los sindicatos intervenidos militarmente desde el golpe de Estado de 1976. Observamos que un gran número de estos conflictos fueron protagonizados por organizaciones de base, algunas de ellas aletargadas o ilegalizadas en los años previos, y otros conformados al calor de las luchas desarrolladas durante este período. En muchas ocasiones, las acciones "desde abajo" fueron encabezadas por activistas por fuera de estas organizaciones en casos donde ellas no existían, estaban inactivas o no respondían a los reclamos de las bases.

Los agrupamientos político-sindicales que conducían los gremios a nivel nacional o regional, o lo habían hecho hasta el golpe de Estado, no se encontraron al margen de estos conflictos. Intentaron canalizarlos, presionando y negociando con el gobierno militar y sectores de la patronal. En los casos en que los sindicatos se encontraban intervenidos por los militares, a los reclamos de las bases le sumaban su objetivo de controlar la normalización de los mismos para volver a conducirlos a nivel nacional.⁴ Los principales nucleamientos de este período fueron la Comisión Nacional de los 25, y la Comisión Nacional de Trabajo (CNT). La Comisión de los 25, constituida en marzo de 1977 con una postura crítica hacia la dictadura, impulsó junto a otros dos nucleamientos (las 62 Organizaciones⁵ y los 'No Alineados') la formación de la CGT Brasil (encabezada por el cervecero Saúl Ubaldini) en noviembre de 1980, a pesar de la prohibición estatal de cualquier confederación de tercer grado por la ley

⁴ Según datos de noviembre de 1982, existían 134 gremios intervenidos militarmente. "Normalizaciones' sindicales: Entre el fraude y la crisis", *Prensa Obrera*, núm. 16 (18-5-1983): 3, 13; "Unidad obrera y normalización", *Qué pasa*, núm. 91 (10-11-1982): 7; "El caso del SMATA y la normalización sindical", *Solidaridad Socialista*, núm. 2 (17-11-1982): 8.

⁵ Las 62 Organizaciones, hasta 1976 la principal agrupación del movimiento obrero, fue reconstituidas luego de la liberación del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel en abril de 1980. No gozaban de la influencia que habían tenido hasta antes del golpe de Estado de 1976 (Godio, 346). Incluso, en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), principal sindicato de este nucleamiento, Miguel disputaba su liderazgo con Luis Guerrero quien adhería a la CNT, y posteriormente a la CGT Azopardo.

22.105 de Asociaciones Gremiales (sancionada el 15 de noviembre de 1979). Por su lado, la CNT que tenía una postura conciliadora hacia el gobierno militar, formó la CGT Azopardo (liderada por el secretario general del sindicato plástico, Jorge Triaca) durante el conflicto bélico en Malvinas (Godio, 345-360). Con diferentes posicionamientos ambas confederaciones llevaron adelante en conjunto tres huelgas generales durante el período analizado.⁶

Hacia el segundo semestre de 1982, el gobierno de facto continuó mostrando preferencia por la ‘colaboracionista’ CGT Azopardo. No obstante, mantuvo canales de negociación con la CGT Brasil. Principalmente, los dirigentes de las dos centrales presionaban a los jefes del ‘Proceso’ y pujaban entre sí para verse beneficiados por la normalización sindical prometida por el gobierno. El gobierno utilizaba la promesa de normalización como prenda de negociación con las antiguas conducciones sindicales para lograr apaciguar los altos niveles de conflictividad desarrollados durante su último año y medio de existencia.⁷

Otra táctica gubernamental frente al movimiento obrero consistió en implantar la llamada ley de conciliación obligatoria, en especial ante conflictos impulsados por las bases que no podían o no querían ser contenidas por las dirigencias sindicales.⁸ Esta intervención estatal suponía un arbitraje que obligaba a las partes a retrotraerse a la situación previa al inicio de la disputa. La conducción de la dictadura carecía de consenso social y fuerza política para llevar a cabo una gran represión sistemática como la ejercida en los años previos. Además, en los hechos también quedaba demostrado su imposibilidad de aplicar la ley de seguridad industrial (Ley 21.400, 3-9-1976) que prohibía toda medida de fuerza. Por lo tanto, la aplicación del arbitraje obligatorio se transformó en el intento estatal de suspender la protesta

⁶ Las tres huelgas generales impulsadas por la CGT Brasil y la CGT Azopardo fueron el 6 de diciembre 1982, el 28 de marzo de 1983 y el 4 de octubre de ese mismo año. Las tres protestas tuvieron un alto acatamiento que se combinaba con el fuerte rechazo de otras capas sociales a la dictadura militar. La CGT Brasil (denominada CGT República Argentina desde febrero de 1983), además, realizó una movilización el 22 de septiembre de 1982.

⁷ Sobre el proceso de normalización en los finales de la dictadura militar y los inicios del orden democrático, véase: Palomino; Gaudio y Domeniconi; Kohan; Sangrilli; Gordillo; Zorzoli; Molinaro.

⁸ La ley de “Resolución de Conflictos Colectivos de Trabajo” fue sancionada durante el gobierno de Arturo Frondizi (Ley 14.786, 9/1/1959). Más tarde fue modificada por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía (Decreto-ley 16.936, 26/8/1966), cuyo artículo noveno disponía que si un trabajador no cumplía con el laudo estatal podía ser despedido con causa por la patronal. Durante el tercer mandato de Juan Domingo Perón se realizó un mínimo cambio al decreto-ley del onganiano, eliminando el vencimiento de dicha disposición, la cual, originalmente, tenía vigencia hasta el 31 de diciembre de 1967 (Ley 20.638, 11/1/1974).

para apaciguar el conflicto, darle un espacio de negociación entre el Ministerio de Trabajo, las dirigencias sindicales y la patronal, permitiendo a esta última restablecer el funcionamiento normal de la empresa en litigio. No obstante, el empleo de esta norma era parcial ya que el gobierno no obligaba a los representantes de la burguesía a cumplir con su parte. Por lo general, no se retornaba a la situación previa a la disputa.

Los orígenes del conflicto

La implementación de despidos y suspensiones del personal de la industria automotriz a partir de los cambios en el sistema de producción a nivel internacional, sumada a la situación de recesión y estancamiento existente en el país, fueron las principales causas que llevaron a la colisión entre obreros y patrones. Algunas publicaciones de la época señalaban que entre 1976 y 1982 cerraron cinco grandes plantas, hubo 40 mil despidos en empresas automotrices y 70 mil en autopartistas, quedando sólo un tercio de trabajadores en el gremio con respecto a 1975.⁹ Las grandes empresas automotrices redujeron su personal de forma severa: Mercedes Benz (MB) 20%, Renault 40%, Volkswagen 30%, Sevel (Fiat-Peugeot) 40% (Ríos 8). Además, los ritmos de producción se habían duplicado desde el golpe de Estado y, para 1983, los salarios de los automotrices en Argentina eran en promedio de 10 dólares, un 50% por debajo a los haberes en México y Brasil.¹⁰ No obstante esta situación, existía una rica tradición de lucha en los lugares de trabajo que había perdurado a pesar de la masacre estatal de los años previos. Para principios de los años ochenta, observamos una oposición obrera a la ofensiva de la burguesía, con diferentes matices según la empresa.¹¹

El SMATA era la principal asociación obrera del gremio automotriz. Su dirección estaba intervenida a nivel nacional por el Estado desde marzo de 1976. No obstante, las agrupaciones que lo habían liderado hasta la caída del gobierno de 'Isabel' controlaban seccionales y pujaban por una normalización que pusiera fin a la intervención. A comienzos de 1983, los principales dirigentes se dividían en una serie de corrientes internas: el Movimiento Nacional de Unidad Automotriz-Lista Verde cuyo máximo referente era José Rodríguez, secretario general del gremio hasta 1976,

⁹ "El gran 'destape' en SMATA", *Qué Pasa*, núm. 92 (17/11/1982): 6; "Hay que enfrentar los despidos en SMATA", *Prensa Obrera*, núm. 3 (14/1/1983): 4.

¹⁰ "Cómo enfrentar el ataque patronal", *Prensa Obrera*, núm. 3 (14/1/1983): 4.

¹¹ Una serie de trabajos hacen referencia a la resistencia de los obreros de base de la industria automotriz entre la última dictadura militar y los primeros años del orden democrático: Basualdo; Giniger, Guevara, Hernández, Rivero; Harari, y Guevara.

que dirigía las seccionales y delegaciones de Capital Federal y GBA, y tenía representantes en la mayoría de las comisiones internas del conurbano bonaerense; la agrupación Lealtad a Kloosterman conducida por Rubén Cardozo (seccional Santa Fe), Elpidio Torres (seccional Córdoba) y Delfino Pérez (seccionales de Capital Federal y GBA) con gran peso en importantes regionales del país; y el Movimiento Nacional de Unidad Automotriz-Lista 22 de Mayo que dirigía la seccional San Juan.¹²

Junto a estas tendencias coexistían otras vinculadas con agrupaciones de izquierda que, a pesar de la represión, habían realizado un activismo clandestino en distintos establecimientos durante los años del 'Proceso'. Para el período y área (Capital Federal y Gran Buenos Aires) estudiados encontramos la presencia en el gremio del Partido Comunista (PC), inserto en las automotrices Sevel, Mercedes Benz y Volkswagen; el Partido Comunista Revolucionario (PCR), bajo la denominación legal de Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), que en el gremio conducía la agrupación "René Salamanca 1° de Mayo" y tenía activistas en las plantas de las empresas Ford Motor Company y Mercedes Benz; el Movimiento al Socialismo (MAS), nueva entidad que reemplazaba al ilegalizado Partido Socialista de los Trabajadores, el cual contaba con militantes en Ford; Intransigencia y Movilización Peronista, un grupo identificado con la denominada izquierda peronista liderado por Vicente Saadi que apoyaba a la CGT Brasil; y el Partido Obrero.¹³ Estas dos últimas corrientes mencionadas tenían inserción en Volkswagen.

Esta empresa transnacional de origen alemán contaba con dos plantas automotrices en el país. Una situada en San Justo (Partido de la Matanza, zona oeste del GBA) que ocupaba entre 1000 y 1100 operarios, y otra en Monte Chingolo (Partido de Lanús, zona sur del GBA) que contaba con 900 trabajadores. En San Justo el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna respondían a la Lista Verde del SMATA. Pero en Monte Chingolo la situación era diferente. Convivían activistas pertenecientes a la agrupación de Rodríguez, miembros de la corriente Lealtad a Kloosterman, del PO, del PC, de Intransigencia y Movilización Peronista e independientes. Varios de ellos formaban parte de la CIR y el Cuerpo de Delegados. En 1981, cinco representantes de este último fueron elegidos por los operarios de este establecimiento aunque no contaron con el reconocimiento de la patronal. La

¹² Información extraída de la solicitada: "S.M.A.T.A. Grandeza para sanar el país y a nuestro gremio". Publicada en: *Crónica*, 1era. Edición (8/4/1983): 7.

¹³ Esta agrupación había surgido con el nombre de Política Obrera en 1964. A partir de diciembre de 1982, en el marco de la reapertura democrática, se constituyó como partido político.

posición combativa de esta organización de base impidió aumentos en los ritmos de producción y logró las mejores remuneraciones del gremio. Además, durante 1982 frenaron despidos y suspensiones llevando a cabo medidas de fuerza, aunque alrededor de un centenar de operarios se plegaron al retiro voluntario.¹⁴

“Paso, paso, paso, se viene el chingolazo”

En la planta Volkswagen de Monte Chingolo ocurrió uno de los conflictos más extensos de este período. Entre el 10 de febrero y el 3 de mayo de 1983 se produjo un enfrentamiento entre la patronal y la organización gremial interna a partir de despidos masivos, que incluía a todos los delegados más combativos del establecimiento. La razón de esta medida se encontraba relacionada con la intención de Volkswagen de reducir el personal, desarmar el activismo de base y aumentar los ritmos de producción.

Durante enero, la CIR de Chingolo había denunciado que Volkswagen tenía planes de cesantear obreros de sus dos plantas durante el receso de vacaciones del personal a efectuarse en febrero. Luego de realizar una movilización (26 de enero) y un paro interno (27 de enero) lograron que el Ministerio de Trabajo convocara a una serie de audiencias en la Dirección Nacional de Relaciones Laborales. Allí participaron representantes del ministerio, de la empresa, de las seccionales de Avellaneda y Lanús del SMATA y de las organizaciones de base de ambos establecimientos de VW. Tanto los dirigentes sindicales como los delegados fabriles pidieron que no fuesen efectuados despidos en la empresa.¹⁵

El jueves 10 de febrero se produjo el estallido del conflicto. En la tercera reunión las partes firmaron un acta en la cual la empresa asumía la responsabilidad de no despedir operarios, mientras que las dirigencias gremiales y las organizaciones de base se comprometían a no tomar medidas de fuerza. Sin embargo, media hora después de este cónclave, la patronal envió telegramas de despido para 175 operarios, 109 de Monte Chingolo y 66 de San Justo. Entre los cesanteados en Monte Chingolo se encontraban miembros de la CIR y los cinco delegados no reconocidos por la

¹⁴ “Hablan trabajadores de VW Chingolo”, *Prensa Obrera*, núm. 3 (14/1/1983): 4; “Volkswagen: La primera semana de huelga es una victoria obrera”, *Prensa Obrera*, núm. 5 (18/2/1983): 2; “Por la reincorporación de todos los despidos con la organización gremial a la cabeza”, *Prensa Obrera*, núm. 10 (25/3/1983): 4.

¹⁵ “Volkswagen se moviliza contra los despidos”, *Prensa Obrera*, núm. 4 (28/1/1983): 2; “En VW no toleran despidos”, *Qué Pasa*, núm. 102 (2/2/1983): 8-9; “Volkswagen: siguen las gestiones”, *Crónica*, 1era. edición (4/2/1983): 9; “Volkswagen. No hubo acuerdo ayer en trabajo”, *Crónica*, 1era. edición (11/2/1983): 7.

empresa. Ninguno de ellos formaba parte de la Lista Verde ni de la agrupación Lealtad a Kloosterman.¹⁶

Las herramientas de la organización interna de Monte Chingolo para resistir a esta medida incluían un paro por tiempo indeterminado, asambleas diarias para discutir los pasos a seguir, la constitución de un Comité de Lucha (integrado por miembros del Cuerpo de Delegados y la CIR), la emisión de un boletín, movilizaciones, olla popular en las adyacencias de la fábrica (donde también colaboraban las compañeras e hijos de los cesantes), organización de colectas y festivales, búsqueda de solidaridad barrial, adhesión de partidos políticos y otras organizaciones gremiales, y exigir el apoyo del sindicato. A pesar de que la mayoría de los trabajadores estaban en receso por vacaciones hasta el 28 de febrero, hubo movilizaciones al centro de Monte Chingolo (15 de febrero) y al Ministerio de Trabajo (17 de febrero) en donde participaron una gran cantidad de vecinos de la zona y familiares de los obreros. Todos juntos entonaron en estas marchas el canto de batalla: “paso, paso, paso, se viene el chingolazo”.¹⁷

A final de mes, la mayoría de los trabajadores de la planta regresaron de las vacaciones y se plegaron a la huelga en solidaridad con sus compañeros despedidos. El 1° de marzo fue realizada una marcha en el que participaron 2000 personas y que culminó con un acto en la estación de trenes de Lanús donde hablaron miembros de la organización de base de Chingolo, de la Lista Verde del SMATA y de la CGT Brasil regional Avellaneda.¹⁸ Esta última contaba con integrantes de la agrupación Intransigencia y Movilización Peronista con presencia en el establecimiento de Monte Chingolo. Los vecinos de la zona y diversas entidades políticas y sindicales aportaron dinero y gran cantidad de alimentos.¹⁹ Las mayores manifestaciones de solidaridad

¹⁶ “Doscientos despidos en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (12/2/1983): 6; “Volkswagen: organizan olla popular”, *Crónica*, 1era. edición (15/2/1983): 6; “Volkswagen: La primera semana de huelga es una victoria obrera”, *Prensa Obrera*, núm. 5 (18/2/1983): 2; Raúl Vanoti, “Volkswagen: olla popular y paro”, *Solidaridad Socialista*, núm. 13 (17/2/1983): 2; “Un esclarecedor mano a mano con los compañeros de la Comisión de Lucha de Volkswagen Chingolo”, *Prensa Obrera*, núm. 6 (25/2/1982): 2.

¹⁷ “Abran paso: se viene el Chingolazo”, *Qué Pasa*, núm. 105 (22/2/1983): 6-7; “La huelga está más fuerte que nunca”, *Prensa Obrera*, núm. 6 (25/2/1983): 2-3.

¹⁸ “Paro de mecánicos de Capital y Gran Buenos Aires”, *La Nación* (1/3/1983): 8; “Monte Chingolo: un combate unido y en ascenso”, *Prensa Obrera*, núm. 7 (4/3/1983): 12.

¹⁹ Entre estas agrupaciones se encontraban la Multisectorial Avellaneda-Lanús, UCR (comisión gremial), Partido Justicialista, CGT Brasil Regional Avellaneda, Confederación Socialista Argentina, Movimiento Nacional Constitucionalista, La Fraternidad (Victoria), Lista Verde de Gráficos, Comisión de Desocupados (La Plata, Berisso y Ensenada), Comisión Interinstitucional de Wilde, el PC, el MAS, la Juventud Peronista, Agrupaciones Sindicales Peronistas, Intransigencia y Movilización Peronista, Agrupación “1° de Mayo René

ocurrieron en momentos precisos de la lucha: en los inicios del paro y poco antes de dirimirse el pleito cuando dos delegados efectuaron una huelga de hambre.

El paro por tiempo indeterminado sólo se desarrolló en el establecimiento de Chingolo, mientras que en el de San Justo no fue detenida la producción, a excepción de una huelga de dos horas realizada el 15 de febrero, confiando las negociaciones con el Estado y la patronal a los dirigentes de la seccional de SMATA de San Justo. Recordemos que en esta planta los delegados pertenecían a la Lista Verde. Las tácticas puestas llevaron a que la relación de las organizaciones de base de ambas plantas se quebrara.²⁰ Gradualmente, a medida que avanzaba el conflicto, la patronal fue reincorporando a todos los operarios de San Justo despedidos a comienzos de febrero. Probablemente ello fue producto de un acuerdo entre la empresa y la dirigencia sindical para aislar a los delegados radicalizados de Monte Chingolo. En esta última también se produjeron reincorporaciones, a cuenta gotas, y se ofreció una bonificación por 6 meses para los despedidos que aceptaran la indemnización.²¹

La huelga en la planta chingolense finalizó el 3 de marzo, tras 21 días, luego del dictado de la conciliación obligatoria por parte del gobierno militar en el día anterior. Los obreros decidieron levantar la medida y delegar en la conducción de la Lista Verde las negociaciones con la patronal en el Ministerio de Trabajo. Para esa fecha estaba previsto un paro de cuatro horas en las seccionales de Capital Federal y Gran Buenos Aires, aunque luego fue levantado por la dirigencia ante la intervención de la cartera laboral. El desarrollo de la asamblea en Monte Chingolo en la que se tomó dicha resolución exhibió las diferentes posiciones que convivían en la planta. La reunión comenzó con la expulsión de treinta dirigentes del SMATA presentes en el establecimiento por haber aceptado la conciliación obligatoria y levantado la huelga gremial. Los trabajadores pidieron que sólo se quedaran los dirigentes Malvasso y De Micheli, dirigentes de la seccional, pero éstos se negaron y retiraron. Como dijimos, la mayoría de los trabajadores votó por el levantamiento del paro. No obstante, también se aprobó, ante la propuesta de la empresa de restituir la fuente laboral a 25 de los operarios, exigir que entre los reincorporados estuviesen los delegados expulsados. A

Salamanca” de Mercedes Benz, PCR-PTP y el PO. “Comunicado de Prensa de la multisectorial de Avellaneda-Lanús”, “24 hs de solidaridad con los despedidos de Volkswagen”, “Nuestro fondo de lucha”, *Prensa Obrera*, núm. 10 (25/3/1983): 4-5; “Apoyo y solidaridad en su lucha”, *Hoy servir al pueblo*, núm. 2 (del 9/3 al 22/3/1983): 4.

²⁰ “Volkswagen: paros en San Justo y Monte Chingolo”, *Crónica*, 1era. edición (16/2/1983): 7; “Paro de mecánicos de Capital y Gran Buenos Aires”, *La Nación*, op. cit.; “Exigimos la reincorporación”, *Qué Pasa*, núm. 108 (16/3/1985): 7.

²¹ “Dispondrán el apoyo de Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (28/2/1983): 6.

pesar de que esto último no sucedió, en una asamblea posterior (8 de marzo), los obreros mantuvieron la decisión de no continuar con el paro.²²

La aplicación del arbitraje obligatorio trajo divergencias entre las partes. Mientras que para la dirigencia gremial debía volverse a la situación previa al conflicto como marcaba la ley 14.786 de “Resolución de Conflictos Colectivos de Trabajo” (sancionada durante el gobierno de Frondizi en enero de 1959), la empresa no suspendió la medida de despidos basándose en el artículo 9º del decreto-ley 16.936 de “Arbitraje Obligatorio en los Conflictos Colectivos del Trabajo” (impuesto durante el gobierno de Onganía en agosto de 1966 y reconfirmado por la Ley 20.638 de enero de 1974) que permitía expulsar con causa justificada a los trabajadores que mantuvieran una medida de fuerza luego del dictado de conciliación por parte del Ministerio de Trabajo.²³ El gobierno avalaba, así, la posición de la empresa. En este sentido, uno de los corolarios de esta decisión fue que Claudio Kohan, delegado de la CIR y activista del PO, ya no pudo participar de las reuniones en el ministerio debido a su condición de despedido.²⁴

Luego del levantamiento de la huelga, la organización interna trató de sostener la iniciativa y continuar el enfrentamiento con la patronal hasta lograr la reincorporación de todos los trabajadores. Sin embargo, el desgaste fue evidente como pudo observarse en los días siguientes. En la mencionada asamblea del 8 de marzo, tras más de ocho horas de debate, sólo quedaron 30 obreros al momento de la votación (veinte lo hicieron a favor de la negociación y diez para efectuar nuevas medidas de fuerza para reforzar el reclamo).²⁵ Cuando venció el plazo original de la conciliación (17-4), los trabajadores, por pedido de los dirigentes, votaron por extender una semana más el plazo de negociación sin establecer un plan de lucha.²⁶ Una vez agotado este último plazo, en la asamblea realizada el 25 de abril se decidió efectuar al día siguiente una movilización al centro de Monte Chingolo, a la sede central del SMATA y a Plaza de Mayo con el fin de presionar a la cúpula gremial para

²² “Hay conciliación en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (3/3/1983): 7; “Tareas normales en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (4/3/1983): 6; “Volkswagen reincorporó a 25; hoy una asamblea dispondría medidas”, *Crónica*, 1era. edición (8/3/1983): 6; “Tres semanas después”, *Qué Pasa*, núm. 107 (9/3/1983): 6-7; “Esta lucha no ha terminado”, *Prensa Obrera*, núm. 8 (11/3/1983): 4-5.

²³ “Hay conciliación en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición, op. cit.; “Exigimos la reincorporación”, *Qué Pasa*, núm. 108 (16/3/1983): 7.

²⁴ “Volkswagen reincorporó a 25; hoy una asamblea dispondría medidas” *Crónica*, 1era. edición, op. cit.

²⁵ “Tareas normales en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (9/3/1983): 6.

²⁶ “Volkswagen y Crónica”, *Solidaridad Socialista*, núm. 21 (21/4/1982): 2; “Monte Chingolo: Otro momento decisivo”, *Prensa Obrera*, núm. 13 (22/4/1983): 2.

que declarase una huelga. Sin embargo, la marcha no se llevó a cabo.²⁷ Tras este fracaso, dos días después, en un último intento para encender y expandir el conflicto a todo el gremio, dos delegados expulsados por la empresa, Lucio Trombatore y Ramón Rodríguez, realizaron una huelga de hambre por ocho días. Esta situación generó nuevas protestas de algunos de los obreros que no habían sido despedidos. En la sección de horma y chapa fue realizado un paro de 15 minutos para exigir el retorno de los activistas (28-4).²⁸

El 3 de mayo el enfrentamiento entró en su fase final. Muy temprano se realizó la primera asamblea del día en la que se decidió restablecer un plan de lucha con paros diarios. Luego, representantes sindicales de la Lista Verde, que mantenían negociaciones con la patronal en la planta, les informaron a los operarios que habían logrado la reincorporación de tres compañeros, de los treinta que aún continuaban expulsados. Además, remarcaron que ésta era la última concesión de la empresa. Se decidió realizar un nuevo cónclave obrero para decidir el curso de acciones a seguir. En una primera votación a mano alzada ganó la moción de continuar con la lucha. No obstante, por presión de los dirigentes, los trabajadores se dividieron y un grupo logró que se vuelva a votar pero mediante urna. En esta elección, que sería la definitiva, ganó la postura de no realizar medidas de fuerza (325 a 250 votos). Fue levantada la olla popular y, dos días después, finalizó la huelga de hambre de los dos delegados al no lograr su objetivo. De esta forma, quedaron definitivamente afuera 27 operarios, entre ellos los delegados más combativos.²⁹

Los posicionamientos durante el conflicto

A lo largo del enfrentamiento pudo observarse las diferentes posiciones de los actores involucrados tanto en las resoluciones de las asambleas como en las acciones y discursos de la organización gremial interna, las corrientes políticas y sindicales, el Estado y la patronal. En primer lugar, podemos establecer que los operarios que participaron de las asambleas oscilaron entre la crítica y la aceptación de la postura de los dirigentes sindicales de la seccional Avellaneda del SMATA, bajo el

²⁷ “Volkswagen: iniciarán una huelga de hambre”, *Crónica*, 1era. edición (27/4/1983): 9; “Volkswagen: 80 días de lucha ¡Viva Monte Chingolo!”, *Prensa Obrera*, núm. 14 (29/4/1983): 12.

²⁸ “No comieron en Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (29/4/1983): 8; “Último momento”, *Prensa Obrera*, núm. 14 (29/4/1983): 12.

²⁹ “Nuevo paro de operarios en la empresa Volkswagen”, *Crónica*, 1era. edición (4/5/1983): 9; “Mecánicos: terminó huelga de hambre”, *Crónica*, 1era. edición (6/5/1983): 6; “Volkswagen Monte Chingolo. Los cesantes, hoy o mañana, volverán”, *Prensa Obrera*, núm. 15 (6/5/1983): 5.

control de Lista Verde. Abuchearon y expulsaron del establecimiento a estos representantes del gremio durante la asamblea del 3 de marzo al conocerse el dictado de la arbitraje obligatorio, aunque terminaron accediendo a la propuesta dirigencial en momentos cruciales como en la suspensión del paro interno, la no concurrencia a la movilización del 26 de abril (a pesar de que había sido resuelta en el cónclave del día anterior) y la cancelación definitiva de medidas de fuerza en la asamblea del 3 de mayo. La posición de la conducción gremial se fue fortaleciendo a medida que pasaban los días con el aislamiento y desgaste de la lucha.

Los delegados expulsados representaron el sector más intransigente y combativo. Claudio Kohan del PO y otros activistas independientes, como Lucio Trombatore (quien se identificaba con el peronismo), intentaron no dar por terminado el enfrentamiento con la patronal hasta el reintegro de todos los despedidos. Desmintieron a la empresa con respecto a su justificación de las cesantías por razones económicas (la producción había sido normal durante el mes de enero), acusándola de ocultar su verdadero objetivo de desarmar la organización interna de base. En todo momento, buscaron la solidaridad de organizaciones sociales y políticas y vecinos del barrio para romper con el aislamiento a los que los sometían la empresa, el Ministerio de Trabajo y la dirigencia sindical. La olla popular en las afueras del establecimiento se transformó en la trinchera desde donde buscaban imponer sus posturas. Como se ve reflejado en uno de los boletines de lucha, reivindicaban la toma de decisiones mediante democracia directa, eran críticos de la conducción gremial y rechazaban la conciliación obligatoria dictada por el Estado. Además, para objetar las acusaciones llevadas a cabo por miembros de la Lista Verde de representar “intereses extraños y espurios”, remarcaban que encarnaban la posición de los trabajadores de la planta y no de un partido específico.³⁰ Como mencionamos, en el primer tramo del conflicto tuvieron el apoyo de sus compañeros y lograron imponer su postura en varias asambleas. Si bien contaban con el reconocimiento de la mayoría de los operarios, perdieron influencia tras el levantamiento del paro interno. En algunos casos, no tuvieron un criterio en común tal como se pudo observar en la asamblea del 3 de marzo donde se decidió el acatamiento de la conciliación obligatoria: los que estaban en contra de la resolución ministerial se dividieron entre los que querían

³⁰ “Comunicado N° 4 de la Comisión de Lucha de VW Monte Chingolo”, reproducido en *Prensa Obrera*, núm. 8 (11/3/1983): 5; “Volkswagen: repudian secuestro”, *Crónica*, 1era. edición (20/2/1983): 7; “Volkswagen: Dos operarios iniciaron huelga de hambre”, *Crónica*, 1era. edición (28/4/1983): 8.

mantener la huelga con olla popular y otros que impulsaban, además, la ocupación de la planta.³¹

Esta última postura fue criticada por el PO, agrupación que le dio una gran cobertura al conflicto desde las páginas de su periódico. Contando con la presencia del delegado Claudio Kohan, dio apoyo al Comité de Lucha y difundió sus comunicados y acciones. Aunque, en momentos puntuales, desaprobó alguna de sus decisiones como la antes mencionada, o por permitir que el acto del 1° de marzo en la estación de Lanús fuese cerrado por oradores de la Lista Verde. Este nucleamiento gremial fue, además de la empresa, el blanco principal de las críticas este partido de izquierda, acusándolo de aislar a la organización interna, suspender medidas de fuerza a nivel de seccionales, negociar con la patronal a espaldas de los trabajadores, lanzar una campaña mediática caratulando la resistencia de los operarios de VW como “provocación trotskista del Partido Obrero” y por pactar con el gobierno militar con el fin principal de recuperar las riendas del sindicato a nivel nacional.³²

Los activistas del PC presentes en la fábrica chingolense fueron acusados por el PO de ser funcionales a la Lista Verde ya que, desde su punto de vista, desalentaban a los trabajadores a tomar medidas de fuerza. La disputa entre estas dos agrupaciones también puede observarse en volantes y opiniones reproducidos en el semanario comunista. Este último fue crítico del paro interno por tiempo indeterminado impulsado por la organización de base, proponiendo otro tipo de acciones (mantener estado de alerta y movilización, continuar con la olla popular las 24 horas, propiciar la solidaridad de partidos políticos de la zona e instituciones barriales). Para el PC, los delegados seguían una posición ‘ultra’ que los conducía al aislamiento, siendo la organización interna, junto al PO, los funcionales a la patronal con esta medida, y no el resto de las tendencias sindicales y políticas presentes en el conflicto. Por esta razón, los activistas de esta tendencia votaron en contra de seguir con la huelga en la asamblea del 3 de marzo. Aunque, igualmente, el PC señalaba como principal culpable de esta situación a la empresa a la que caracterizaban como un “pulpo multinacional, aliado de Estados Unidos e Inglaterra” que buscaba “desorganizar al movimiento obrero, descargando la crisis en la espalda de los trabajadores”. Para enfrentarla,

³¹ “Monte Chingolo: un combate unido y en ascenso”, *Prensa Obrera*, op. cit.; “Esta lucha no ha terminado”, *Prensa Obrera*, op. cit.; “Intransigencia peronista: entre la patronal y la clase obrera”, *Prensa Obrera*, núm. 8 (11/3/1983): 5.

³² “Volkswagen: 80 días de lucha ¡Viva Monte Chingolo!”, *Prensa Obrera*, op. cit.; “Smata: Los ‘asesores’ se convierten en ‘normalizadores’”. *Prensa Obrera*, núm. 19 (8/6/1983): 3.

llamaba a la unidad entre los trabajadores y los representantes del SMATA. Con respecto a estos últimos, fue abiertamente crítico con la Lista Verde recién hacia el desenlace de la lucha. En un volante los acusaba de generar confusión y de haber pretendido aislar la lucha. Además afirmaba que, a pesar de que la empresa logró desarmar la organización interna de base, la conclusión del conflicto debía tomarse como un triunfo de los trabajadores por la gran cantidad de reincorporaciones logradas.³³

Intransigencia y Movilización Peronista, otra de las agrupaciones con trabajadores en Monte Chingolo, también tenía una mirada reprobatoria de la conducción del SMATA. Aunque, al igual que el PC, no enfrentaron a esta dirección abiertamente, fueron favorables a levantar el paro interno y no se plegaron a la posición de los delegados más radicalizados. Contaban con el respaldo de la CGT Brasil de la regional Avellaneda ya que Antonio García, militante de Intransigencia, era su secretario general. Aunque esta regional sólo se dedicó a dar un apoyo discursivo. Durante el conflicto Intransigencia sufrió una serie de reveses. A inicios de marzo, los activistas de VW de esta agrupación desautorizaron a su propia conducción exigiendo ante la Comisión de Lucha contra la Desocupación de la CGT Avellaneda un apoyo económico al fondo de huelga y un acto público a favor de los trabajadores afectados de Monte Chingolo y de otros conflictos de la zona. También se vio debilitada cuando García fue desplazado como secretario general de la CGT de esta seccional a comienzos de abril, según denunciaba el periódico del PO, por un acuerdo entre Lorenzo Miguel y José Rodríguez, principal dirigente de la Lista Verde del SMATA.³⁴

La agrupación de Rodríguez era la representante legal de los trabajadores de VW ante el Ministerio de Trabajo al conducir las seccionales de Avellaneda y San Justo del SMATA que tenía bajo su esfera a las plantas de Monte Chingolo y San Justo, respectivamente. Tuvo como objetivo principal intentar una salida consensuada con la empresa y el gobierno militar. Mientras realizaba estas negociaciones, mantuvo un discurso crítico de la empresa. No obstante, los dirigentes desalentaron la huelga interna del establecimiento chingolense desde un principio, prometiendo impulsar un

³³ “Volkswagen: 80 días de lucha ¡Viva Monte Chingolo!”, *Prensa Obrera*, op. cit.; “La lucha no terminó en Volkswagen”, *Qué Pasa*, núm. 111 (6/4/1983): 7; “Volkswagen. La clave es organizarse”, *Qué Pasa*, núm. 115 (4/5/1983): 6; “Volkswagen. No hay lugar para el derrotismo”, *Qué Pasa*, núm. 119 (1/6/1983): 12.

³⁴ “San Justo: 12 reincorporados”, *Crónica*, 1era. edición (22/2/1983): 7; “Mejor que prometer es realizar”, *Prensa Obrera*, núm. 6 (25/2/1983): 3; “Miguel-Rodríguez quieren destruir a la CGT de Avellaneda-Lanús”, *Prensa Obrera*, núm. 11 (8/4/1983): 11.

paro regional de cuatro horas para el 3 de marzo que luego sería levantado tras negociar la aplicación de la conciliación obligatoria con el Ministerio de Trabajo. Frente a las críticas de la organización gremial interna y de algunas agrupaciones, principalmente el PO, acusó a los activistas de ser ‘ultraizquierdistas’ y de llevar a los trabajadores a un callejón sin salida. Además, José Rodríguez acusó a Kohan de querer usufructuar con el conflicto para beneficio personal.³⁵ En un comunicado lanzado luego de la fallida movilización impulsada por la organización interna de Chingolo a la sede central del SMATA (que iba a efectuarse el 26 de abril), la conducción de la Lista Verde apeló a la demonización de los activistas que dirigían la lucha con un discurso predominante en los años previos al golpe de Estado de 1976:

hacemos saber que en el día de la fecha fue desbaratado un intento de asalto por el trotskismo al SMATA. Como la única verdad es la realidad, los trabajadores de la empresa han hecho escuchar su voz de repudio contra quienes enarbolan una bandera de color distinto a la argentina y han desarmado los intentos de domesticarlos en pos de intereses extraños y espurios.³⁶

Otra de las tácticas para desacreditar a los delegados combativos de Chingolo consistió en mostrar como exitosa la negociación llevada a cabo con la patronal y el gobierno. En publicaciones de la Lista Verde, José Rodríguez justificaba que la reincorporación de la totalidad de los trabajadores despedidos de la planta de San Justo, cuya organización de base respondía a la Verde, se debía a que los trabajadores de ese establecimiento no se habían plegado al paro por tiempo indeterminado y habían delegado la negociación a los dirigentes. Así, buscaba mostrar que la posición conciliadora de la organización interna de San Justo era el camino para lograr reincorporaciones. Omitían, así, que ello era producto, también, de una concesión de la empresa para aislar a los activistas de Chingolo.³⁷

La agrupación Lealtad a Kloosterman dirigida por Rubén Cardozo y Elpidio Torres era el otro nucleamiento que había sido parte de la conducción nacional del SMATA hasta 1976 y que tenía peso en las seccionales de otras regiones, contando con activistas en Monte Chingolo. No encontramos en las fuentes analizadas

³⁵ “En VW no toleran despidos”, *Qué Pasa*, op. cit.; “Mecánicos: terminó huelga de hambre”, *Crónica*, 1era. edición, op. cit.; “Monte Chingolo: un combate unido y en ascenso”, *Prensa Obrera*, op. cit.

³⁶ Reproducido en: “Volkswagen: 80 días de lucha ¡Viva Monte Chingolo!”, *Prensa Obrera*, op. cit.

³⁷ Extractos de la publicación *24 de Abril*, órgano de difusión del SMATA Quilmes en: “Los ‘descargos’ de José Rodríguez”, *Prensa Obrera*, núm. 12 (15/4/1983): 4; “Monte Chingolo: Ante la nueva situación”, *Prensa Obrera*, núm. 17 (26/5/1983): 12.

divergencias con la Lista Verde en este caso puntual, a pesar de la competencia entre ellos por recuperar el manejo del gremio a nivel nacional. Por el contrario, pudimos observar que el Partido Obrero denunciaba que trabajadores que seguían a Cardozo, junto con militantes del PC, les pedían a los cesantes de la planta que abandonaran la lucha y colaboraran con el boicot a la fallida movilización a la sede central del SMATA.³⁸

Ante la pasividad de la dirigencia sindical, en sus diferentes vertientes, el gobierno militar apostó a la negociación y desgaste de los operarios del establecimiento chingolense. Con escaso consenso social, no podía apelar a una represión intensa como la llevada a cabo en los años previos. No obstante, durante la primera semana del conflicto, dos individuos secuestraron en un Ford Fairlane al asesor gremial de la seccional Avellaneda del SMATA, Norberto Michelli. Estuvo privado de su libertad por 14 horas, siendo interrogado y torturado acerca de la filiación política de los trabajadores de Monte Chingolo, las actividades del secretario de la seccional, Francisco Malvasso. También lo instaron a confesar si había o no actividad ‘subversiva’ en el establecimiento, y “quiénes eran de izquierda y quiénes de derecha”.³⁹ La tortura a este dirigente de la Lista Verde nos muestra, por un lado, que los mecanismos de represión ilegal seguían activos en esta coyuntura, aunque no con la misma intensidad de los primeros tiempos del ‘Proceso’. Por otro, que el Estado utilizaba la violencia contra uno de los representantes de la Lista Verde, a pesar de que, contradictoriamente, buscaba lograr un acuerdo con la misma para aislar a los activistas de VW más combativos.

A través del Ministerio de Trabajo, el gobierno castrense utilizó las dos herramientas principales que sirvieron para desarmar el conflicto. La primera fue la aplicación de la ley de conciliación obligatoria. La cartera laboral negoció con la conducción de la Lista Verde la suspensión del paro de las seccionales de Buenos Aires y Capital Federal pero no obligó a la empresa a retrotraerse a la situación previa al conflicto.⁴⁰ El otro instrumento que puso en funcionamiento fue la cooptación de la dirigencia sindical a través de la creación de una comisión normalizadora que dejaría sin efecto la intervención militar del gremio a nivel nacional. De hecho, un mes después del final del conflicto en Chingolo, el gobierno devolvió las riendas del

³⁸ “Volkswagen: 80 días de lucha ¡Viva Monte Chingolo!”, *Prensa Obrera*, op. cit.

³⁹ “Secuestran dirigente mecánico”, *Crónica*, 1era. edición (9/2/1983): 2; “Secuestro, intimaciones y amenazas”, *Qué Pasa*, núm. 105 (22/2/1983): 7; “Volkswagen: apoyo a la lucha y repudio al secuestro”, *Solidaridad Socialista*, núm. 14 (24/2/1983): 1.

⁴⁰ “Monte Chingolo: un combate unido y en ascenso”, *Prensa Obrera*, op. cit.

SMATA a la antigua conducción. En esta comisión los cargos fueron repartidos entre la agrupación de Rodríguez (quince cargos), Lealtad a Kloosterman (siete) y 22 de Mayo (seis).⁴¹ Esta negociación había durado meses, aunque puede argumentarse que la resolución del conflicto y el rol jugado por los nucleamientos dirigenciales, principalmente la Lista Verde, contra la organización de base de VW Monte Chingolo aceleró los tiempos para concluir con la intervención militar e influyó en el reparto desigual de cargos de la comisión en favor de la agrupación de Rodríguez (Molinaro 49).

Con la complicidad del gobierno militar y la posición conciliadora de las agrupaciones dirigenciales del sindicato jugando a su favor, la estrategia de los representantes de la empresa consistió, en un principio, en cesantear trabajadores de forma masiva durante el período de vacaciones del personal intentando, pero no logrando impedir que los operarios resistiesen a la medida. Justificaron la medida por “la aguda crisis tanto en el aspecto económico como financiero” que atravesaba la industria automotriz, argumento desmentido por la organización gremial interna. Esto último pareció comprobarse cuando, a partir de la dinámica del conflicto, fue reincorporando paulatinamente a la mayoría de los trabajadores. La empresa se conformó con impedir el reingreso de los delegados más combativos de Monte Chingolo que venían causándole dolores de cabeza desde hacía dos años. Tras el llamado a arbitraje obligatorio del Estado, no suspendió la medida de expulsión de los trabajadores. Luego del levantamiento de la huelga interna, la automotriz intentó llevar los ritmos de producción de 45 a 75 coches diarios, generando la protesta de todas las secciones, en especial de la sección de horma y chapa que respondió a esta ofensiva realizando un paro (22 de abril). Esta resistencia impidió establecer esta pauta, aunque, finalmente, la patronal logró aumentar el ritmo de producción a 50 vehículos diarios.⁴²

⁴¹ “¿‘Normalización’ del SMATA?”, *Hoy servir al pueblo*, núm. 9 (15/6 al 28/6/1983): 5. Una vez que retornaron a sus sillones, los dirigentes se negaron a llamar a elecciones bajo las cláusulas de la Ley de Asociaciones Profesionales de la dictadura, decidiendo aguardar hasta su derogación durante el gobierno de Alfonsín (Sangrilli 155). El gobierno militar no tenía la fuerza suficiente para oponerse a esta postura. No obstante, el principal objetivo, la contención de las bases más combativas, estaba cumplido por la actuación de la conducción sindical.

⁴² “Monte Chingolo: un combate unido y en ascenso”; “La estrategia de la patronal y de Rodríguez”, “Viáticos: una larga lucha”, *Prensa Obrera*, núm. 9 (18/3/1983): 4-5; “Por la reincorporación de todos los despedidos con la organización gremial a la cabeza”, *Prensa Obrera*, núm. 10 (25/3/1983): 4; “Visible ascenso de la combatividad en Monte Chingolo”, *Prensa Obrera*, núm. 12 (15/4/1983): 4-5.

Sin lugar a dudas, el epílogo del enfrentamiento en VW fortaleció la posición de la empresa y de los dirigentes del SMATA que habían dirigido el gremio antes del golpe de Estado y que, luego del conflicto, controlarían la comisión normalizadora. Por el contrario, los trabajadores de base quedaron debilitados. Vale citar como ejemplo de ello al conflicto salarial ocurrido dos meses después. A pesar de que la dirigencia del SMATA, en un primer momento, y los obreros en asamblea reclamaban un aumento del 32%, la empresa sólo otorgó un 9%. La dirigencia terminó aceptando esta mínima suba de los haberes, sin que los operarios de Monte Chingolo pudiesen torcer esa decisión.⁴³

A modo de cierre

Por tratarse de una investigación en proceso resulta necesario una mayor densidad y entrecruzamiento de fuentes, tanto escritas (principalmente, sindicales, estatales y empresariales) como orales, para mensurar algunas de las postulaciones realizadas y profundizar la reflexión sobre la conflictividad desarrollada durante la transición democrática. También debemos ampliar la mirada a otros conflictos al interior de la rama automotriz y, también, a distintos gremios para comprobar si las tácticas y estrategias de los actores analizados fueron inherentes a este enfrentamiento o si las mismas también estuvieron presentes en otros sectores del mundo de trabajo. No obstante, a modo de cierre vertimos reflexiones que, en un futuro, pueden ser profundizadas, corroboradas, matizadas o desechadas.

La primera de ellas refiere al vínculo entre el gobierno militar y la dirigencia del SMATA. El poder ejecutivo de facto al no contar con consenso para una amplia represión como en los años previos, apeló sistemáticamente a la ley de conciliación obligatoria para contener los reclamos, desechando la utilización de la Ley 21.400 de Seguridad Industrial que prohibía las huelgas. Disfrazándose de actor neutral, con el arbitraje obligaba a los trabajadores a ponerle fin a las medidas de fuerza, aunque no impartía el mismo criterio para la patronal. La aplicación de esta ley también era funcional a los intereses de la conducción sindical. En el caso analizado le permitió aislar al sector combativo que en el lugar de trabajo denunciaba la incapacidad de la dirigencia para impedir la ofensiva empresarial. No resulta casual que en este conflicto

⁴³ “Se levanta Volkswagen...”, *Prensa Obrera*, núm. 25 (21/7/1983): 6; “Volkswagen: Delegados en todas las secciones, ya”, *Prensa Obrera*, núm. 26 (28/7/1983): 2; “Otra traición de Rodríguez”, *Prensa Obrera*, núm. 27 (4/8/1983): 11.

la dirigencia del SMATA buscase que el Ministerio de Trabajo aplicase el arbitraje forzoso.⁴⁴

La otra herramienta utilizada por el gobierno consistió en pactar la normalización del gremio. Al menos en el caso investigado es posible relacionar la postura de la dirigencia durante la lucha en VW con su objetivo de lograr un acuerdo con el Ministerio de Trabajo, conteniendo, a cambio, la conflictividad en el gremio. Creemos que esto último corrobora nuestra hipótesis acerca de que la dirigencia sindical actuó siguiendo intereses particulares que, en el marco del conflicto en Monte Chingolo y el proceso normalización sindical, los llevó a ser funcionales a la patronal de VW. El objetivo principal de esta burocracia residió en recuperar las riendas del SMATA, intervenido desde los inicios del 'Proceso'. Al mismo tiempo buscó erradicar del gremio a los activistas de izquierda e independientes abiertamente opositores a ella. Prueba de ello fueron la negociación que llevó a cabo la dirigencia con el Ministerio de Trabajo, el aislamiento y expulsión de los delegados combativos, y la creación de la comisión normalizadora del SMATA un mes después del final del conflicto en Monte Chingolo, cuyos cargos estuvieron repartidos entre las agrupaciones que habían conducido el gremio hasta 1976 y que habían mantenido el control de las seccionales del sindicato durante la dictadura.

Llevado al plano de la puja entre las centrales obreras, vale recordar que José Rodríguez, líder de la Lista Verde del SMATA, también pertenecía a la Comisión de los 25. Este nucleamiento era señalado por algunos medios masivos de comunicación como representante de la posición 'ultradura' al interior de la CGT Brasil.⁴⁵ No obstante, las acciones y discursos de Rodríguez y la Lista Verde en el conflicto de Volkswagen fueron similares a los de la agrupación Lealtad a Kloosterman que formaban parte de la CGT Azopardo, tildada de ser 'colaboracionista' con el régimen militar. Sostenemos, entonces, que las divisiones de los dirigentes mecánicos tanto en el SMATA como en las confederaciones eran producto de internas coyunturales y no verdaderos enfrentamientos ideológicos y políticos acerca de cómo debía conducirse el gremio.

Otra conclusión que se desprende de esta investigación consiste en que la organización interna de los operarios de Monte Chingolo reveló la inserción y el

⁴⁴ En otro trabajo observamos que ya desde julio de 1982 la dirigencia nucleada en la Lista Verde solicitaba la aplicación de la ley de conciliación obligatoria al gobierno en reemplazo de la Ley de Seguridad Industrial (Molinaro 6).

⁴⁵ Esta caracterización como 'ultraduros' de la Comisión de los 25 puede observarse, por ejemplo, en: "Crisis en la CGT-RA", *La Nación* (21/2/1983): 6.

trabajo de diferentes agrupaciones de izquierda en el gremio automotriz. Con diferentes perspectivas, como pudo vislumbrarse, por ejemplo, en las tácticas enfrentadas del PO y el PC, sus actuaciones exhiben que lograron sobrevivir a la sistemática represión estatal de los años previos y a la ofensiva patronal. En el período abierto tras la Guerra de Malvinas, activistas de estas corrientes de izquierda, con excepción del PC (cuya política tendía al acercamiento a las conducciones gremiales peronistas), intentaron posicionarse como alternativa a la burocracia sindical y encabezar los reclamos de las bases.⁴⁶

Por último, cabe resaltar que las medidas de fuerza de los obreros automotrices nos muestran, al menos en este caso, una continuidad con la resistencia a la dictadura militar observada, entre otros autores, por Pablo Pozzi y Alejandro Schneider para los años previos. En particular, encontramos una serie de coincidencias con la investigación de Schneider sobre las acciones de la clase obrera en la zona norte del GBA entre 1976 y 1982. Este autor señala que las principales causas de las medidas de fuerza por parte de las organizaciones de base, entre 1979 y 1982, fueron en torno a las suspensiones y despidos (en la industria automotriz, principalmente a partir de 1981), sumándose a los reclamos de aumento salariales y por pérdida de conquistas laborales cercenadas desde los inicios del 'Proceso'. Además, sostiene que las conducciones sindicales, tanto a nivel regional como nacional, estuvieron presentes en los conflictos a partir de 1978 con el fin de institucionalizar la oposición y descontento hacia el régimen (Schneider 239-240). En este escrito tratamos de demostrar que las conclusiones de Schneider sobre las causas de los conflictos pueden corroborarse en la experiencia de los operarios de VW, lo cual amplía las conclusiones de su investigación a otras localidades del GBA y al período posterior a la contienda bélica en Malvinas. La particularidad de esta coyuntura puede pensarse, a diferencia de los años previos, en que el impulso de medidas de fuerza por las direcciones gremiales pareció estar condicionadas e incentivadas a partir de los vaivenes en la negociación con el gobierno militar por la normalización de los sindicatos intervenidos desde el golpe de Estado de 1976.

La lucha de los mecánicos de Monte Chingolo demostró que el movimiento obrero y las agrupaciones de izquierda con inserción en él todavía tenían capacidad de resistencia frente al ataque de la clase dominante. No obstante, su derrota indicaba

⁴⁶ La inserción de la izquierda en el gremio durante este período también puede observarse en otras plantas de importancia como Ford (Giniger, Guevara, Hernández, Rivero) y Mercedes Benz (Harari, Guevara).

que la ofensiva patronal lejos de finalizar con el 'Proceso', recrudescería en los tiempos democráticos por venir.

Obras citadas

- Abós, Álvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Abrahan, Carlos. "1982: movilización y huelga general en Salta, a través de la prensa escrita durante la dictadura militar". *Revista Escuela de la Historia* [online], vol. 8, núm. 2, Salta, 2009. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000200003&lng=es&nrm=iso. (Última vez consultado: 2-5-2014).
- Basualdo, Victoria. "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz". *Revista Engranajes* de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), 2006.
- Basualdo, Victoria. *Labor and Structural Change: Shop-floor Organization and Militancy in Argentine Industrial Factories (1943-1983)*, Tesis de doctorado, Columbia University, mimeo, 2010.
- Berg, Federico. *Conflictos laborales durante el Proceso de Reorganización Nacional y la Transición a la democracia. Estudio de caso: huelga metalúrgica en SOMISA 29 de septiembre de 1982*. Trabajo monográfico para el Seminario Movimiento Obrero durante la dictadura dictado en la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arte, Rosario, 2010.
- Benclowicz, José Daniel. *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider. "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors". En Rodríguez, Leoncio, María Celina D'Araujo, Rafael Bitrán, Alejandro Schneider, Juan Dowling, Mónica Gordillo, *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Biblos-Simón Rodríguez, 1992.

- Carminati, Andrés. “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran rosario 1976-78”. *Revista Avances del Cesor*, Año IX, núm. 9, 2012: 33-53.
- Dicósimo, Daniel, “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”. Publicación on line *Sociobistórica: Cuadernos del CISH*, núms. 23-24, 2008. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4377/pr.4377.pdf (Última vez consultado: 29-4-2014).
- Falcón, Ricardo. “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 1996.
- Fernández Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- Gaudio, Ricardo y Horacio Domeniconi. “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. *Revista Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 103, 1986.
- Giniger, Nuria, Sebastián Guevara, Marcelo Hernández y Cynthia Rivero. “Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar”. En Claudia Figari, Paula Lenguita y Juan Montes Cató (comps.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2010. 143-162.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- González, Mariana. “Los salarios en Argentina: Una perspectiva de largo plazo”. XXIV Congreso ALAS, Arequipa, Perú, 2003. Disponible en: http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/2003/Gonzalez_ALAS%202003.pdf (Última vez consultado: 7-9-2014)
- Gordillo, Mónica. “Normalización y democratización sindical: repensando los '80”. *Revista Desarrollo Económico*, vol. 53, N° 209-210, 2013.
- Harari, Ianina y Sebastián Guevara. “Los efectos de la política represiva de la dictadura militar sobre la acción obrera: un análisis de los conflictos en Mercedes Benz entre 1973 y 1983”. *Revista E-L@tina*, vol. 13, Buenos Aires, 2015.

- Kohan, Judit. "El sindicalismo en el Área Metropolitana de Rosario. Intervención militar y normalización". En Kohan, Judit, Elina da Fonte Pessanha, Regina Lúcia de Moraes Morel y Ricardo Antunes, *Experiencias sindicales recientes. Argentina Brasil*. Buenos Aires: Editorial Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1993.
- Lascano Warner, María Florencia. *Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos (1973-1983). Una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S.A.* Tesis para obtener el grado de Magister en Ciencias Sociales, IDES-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wp-content/uploads/2013/07/Tesis_Lascano-Warnes-Mar%C3%ADa-Florencia.pdf (Última vez consultado: 29-4-2014).
- Molinaro, Leandro. "El movimiento obrero ante la retirada del 'Proceso'. Los conflictos en el sector automotriz". XXIV Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Rosario, 2014.
- _____. "El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del 'Proceso' (julio de 1982-diciembre de 1983)". *Revista Archivos de la historia de la izquierda y el movimiento obrero*, núm. 8, Buenos Aires, 2016.
- Palomino, Héctor. "El movimiento de democratización sindical". Elizabeth Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales/2*, Buenos Aires, CEAL, 1985. 36-60
- _____. "Los cambios en el mundo de trabajo y los dilemas sindicales", en Juan Suriano (dir.), *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Tomo X de Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2005. 377-442
- Pozzi, Pablo [1988]. *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.
- Rapoport, Mario. "Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas". Santiago Fraschina y Vazquez Blanco Juan Manuel (comp.), *Aportes de la Economía Política en el Bicentenario*. Buenos Aires: Prometeo, 2011. 135-165
- Ríos, Sabrina. "El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983". s/f. Disponible en: RIHER. Red interdisciplinaria de estudios sobre historia reciente. <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>. Última consulta: 22-4-2014.
- Sangrilli, Carla. "La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)". *Estudios Sociales*, núm. 39, Santa Fe, 2010.

- Schneider, Alejandro. “‘Ladran Sancho...’ Dictadura y clase obrera en la Zona Norte del Gran Buenos Aires”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000.
- Senén González, Santiago y Fabian Bosoer. *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara editor, 2012.
- Suriano, Juan, y Mirta Lobato. *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Zorzoli, Luciana. “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”. Schneider, Alejandro y Pablo Ghigliani (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015. 149-171